



March 12, 2020

Dear Brothers and Sisters in Christ,

In ordinary circumstances, Catholics are obliged to participate in Mass on Sundays and other holy days of obligation. This obligation is suspended in cases of moral or physical impossibility, and may also be dispensed for a just cause when it is for the spiritual good of the faithful. In addition, the Church also has the obligation to protect those who are most vulnerable and those who care for the sick.

Due to the increasing number of confirmed COVID-19/coronavirus cases in the Archdiocese of Saint Paul and Minneapolis, I determine it prudent to dispense all Catholics in the territory of this Archdiocese from the obligation to attend Sunday Mass, until further notice. If the faithful decide that congregating for Sunday Mass would constitute a risk to themselves or others, they have the freedom not to attend. Masses, however, will continue to be celebrated in our parishes as regularly scheduled at this time.

The Mass allows us to encounter Jesus in the Eucharist and strengthens community, so this is not a decision I take lightly. Even for those who stay home, Sunday remains a holy day, and Catholics should still observe the Lord's Day e.g. by making a "spiritual communion" while watching Mass online, on TV, or radio (broadcast 11:00 a.m. on KSTC-TV/45 and 9:00 a.m. on Relevant Radio 1330am). You can pray the Liturgy of the Hours, the Rosary, and other devotions. You may also decide to attend Mass on a weekday when assemblies are smaller. Those attending Mass any time should continue to minimize the risk of contracting or spreading infection. For details, see archspm.org/covid19.

The spread of the novel Coronavirus (COVID-19) presents a challenge for everyone, including us Catholics, but it also offers an opportunity. Lent calls us to more fervent prayer, fasting and almsgiving. The current medical situation invites us especially to direct our spiritual exercises to benefit the sick and those caring for them, including the Church's ministers. As God's providence is allowing this trial during the sacred time of Lent, I am asking all the faithful to increase our prayer, fasting and almsgiving. We know the prayer of faith can move mountains.

First, as was done in Rome, I am asking you to join me in a special day of fasting, abstinence, and prayer invoking God's help in these challenging days for our Archdiocese, our country and the world. This day will occur next **Wednesday, March 18, 2020**, between the Feast of St. Patrick (March 17) and the Solemnity of St. Joseph (March 19). On that day, I invite Catholics who are ordinarily bound to observe fast and abstinence on Ash Wednesday to prayerfully make this same sacrifice next Wednesday.

Second, I encourage the faithful to engage in additional prayer. I highly recommend praying a daily Rosary as a family or individually, but other forms of prayer and devotion are also suitable. From biblical times until the present day, history confirms that when the faithful unite in prayer and fasting, powerful things happen.

Finally, let us continue to pray for the sick and dying, for those caring for them (including priests and deacons), and for those working to minimize the impact of COVID-19. Let us pray for our own protection and care, for those who fear death without knowing the Lord's loving care, and for strengthening our hope of eternal life. Let us also remain calm and look out for all our brothers and sisters in need: those in our families, in our neighborhoods, and around the world. When we unite for the common good, we can overcome fear and courageously face the challenges in the days ahead.

Seeking both the intercession of Our Lady, Help of the Sick, and the graces that pour forth from the merciful heart of Jesus, I remain,

Sincerely in Christ,

A handwritten signature in black ink that reads "+ Bernard A. Hebda". The signature is written in a cursive style with a cross at the beginning.

Most Reverend Bernard A. Hebda
Archbishop of Saint Paul and Minneapolis



12 de marzo del 2020

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

En circunstancias ordinarias, los católicos están obligados a participar en misa los domingos y otros días santos de obligación. Esta obligación se suspende en casos de imposibilidad moral o física, y también puede dispensarse por una causa justa cuando es por el bien espiritual de los fieles. Además, la Iglesia también tiene la obligación de proteger a los más vulnerables y a los que cuidan a los enfermos.

Debido al creciente número de casos confirmados de COVID-19/coronavirus en la Arquidiócesis de Saint Paul y Minneapolis, declaro prudente dispensar a todos los católicos en el territorio de esta Arquidiócesis desde la obligación de asistir a la misa dominical, hasta nuevo aviso. Si los fieles deciden que congregarse para la misa dominical constituiría un riesgo para sí mismos o para los demás, tienen la libertad de no asistir. Las misas, sin embargo, seguirán celebrándose en nuestras parroquias como se programó regularmente en este momento.

La Misa nos permite encontrar a Jesús en la Eucaristía y fortalece a la comunidad, por lo que esta no es una decisión que tome a la ligera. Incluso para aquellos que se quedan en casa, el domingo sigue siendo un día santo, y los católicos todavía deben observar el Día del Señor, por ejemplo, haciendo una "comunidad espiritual" mientras ven la misa en línea, en la televisión o la radio (transmisión 11:00 a.m. en KSTC-TV/45 y 9:00 a.m. en Relevant Radio 1330am). Puedes rezar la Liturgia de las Horas, el Rosario y otras devociones. También puede decidir asistir a misa en un día de la semana cuando las asambleas son más pequeñas. Aquellos que asisten a misa en cualquier momento deben seguir minimizando el riesgo de contraer o propagar la infección. Para obtener más información, consulte archspm.org/covid19.

La difusión del Novel Coronavirus (COVID-19) presenta un reto para todos, incluyéndonos a nosotros los católicos, pero también ofrece una oportunidad. La Cuaresma nos llama a una oración más ferviente, al ayuno y a la limosna. La situación médica actual nos invita especialmente a dirigir nuestros ejercicios espirituales para beneficiar a los enfermos y a los que los cuidan, incluidos los ministros de la Iglesia. Mientras la providencia de Dios está permitiendo esta prueba durante el tiempo sagrado de la Cuaresma, pido a todos los fieles que aumenten nuestra oración, ayuno y limosna. Sabemos que la oración de fe puede mover montañas.

En primer lugar, como se hizo en Roma, les pido que se unan a mí en un día especial de ayuno, abstinencia y oración invocando la ayuda de Dios en estos días

desafiantes para nuestra Arquidiócesis, nuestro país y el mundo. Este día tendrá lugar el próximo miércoles 18 de marzo de 2020, entre la fiesta de San Patricio (17 de marzo) y la solemnidad de San José (19 de marzo). Ese día, invito a los católicos que normalmente están obligados a observar ayuno y abstinencia el Miércoles de Ceniza a hacer este mismo sacrificio el próximo miércoles.

En segundo lugar, animo a los fieles a participar en la oración adicional. Recomiendo encarecidamente rezar un Rosario diario en familia o individualmente, pero otras formas de oración y devoción también son adecuadas. Desde los tiempos bíblicos hasta la actualidad, la historia confirma que cuando los fieles se unen en la oración y el ayuno, suceden cosas poderosas.

Por último, sigamos orando por los enfermos y los moribundos, por los que los cuidan (incluidos los sacerdotes y los diáconos), y por los que trabajan para minimizar el impacto de COVID-19. Oremos por nuestra propia protección y cuidado, por aquellos que temen a la muerte sin conocer el amoroso cuidado del Señor, y por fortalecer nuestra esperanza de vida eterna. Permanezcamos también tranquilos y busquemos a todos nuestros hermanos y hermanas necesitados: los de nuestras familias, en nuestros barrios y en todo el mundo. Cuando nos unimos por el bien común, podemos vencer el miedo y afrontar con valentía los desafíos en los próximos días.

Buscando tanto la intercesión de la Virgen, La Ayuda de los Enfermos, como las gracias que brota del corazón misericordioso de Jesús, me quedo,

Sinceramente en Cristo,

A handwritten signature in black ink, reading "+ Bernard A. Hebda". The signature is written in a cursive style with a cross at the beginning.

El Reverendísimo Bernard A. Hebda
Arzobispo de San Pablo y Minneapolis